



**Anónimo**

**W'laha**

Bueno. En el principio, el cielo de la noche estaba vacío, negro. Las estrellas eran hombres. Vivían en la Tierra; tenían su pueblo al pie de Kushamakari. Pueblo numeroso, poderoso; sus ancianos sabían mucho. Un día salieron todos de cacería, guiados por un jaguar. Escucharon la voz de aquel jaguar; por eso mataron y se comieron una mujer. Como castigo fueron perseguidos; por eso huyeron al cielo malo, al cielo de esta Tierra.

Ahora contamos la historia de las estrellas.

Al amanecer. Kuamachi siguió camino hacia Shiricheña el pueblo de esos hombres llamados estrellas.

Al llegar, se sentó en el borde del camino, pensando «Son muchos y poderosos. ¿Cómo haré para matarlos?».

En un mapire, tenía frutas dewaka. «Bueno» pensó ahora «les voy a convidar a recoger dewaka». Caminó y entró a Shricheña. W'laha era el capitán del pueblo.

-Llegué -dijo el muchacho.

-¿Dónde está tu casa? ¿A qué vienes? -preguntó W'laha.

-Vivo en casa de Mahá'noma, mi abuelo. Tenemos una cosecha de frutas dewaka. Sólo somos dos hombres. Vengo a pedir ayuda. Necesitamos hombres para cosechar; luego repartiremos.

-Pediré consejo -dijo W'laha-. Espera mi respuesta.

Reunió a los ancianos: -Ha llegado un muchacho, nieto de Mahá'noma. Dice que tiene una cosecha. Pide nuestra ayuda.

Se consultaron, hablando, hablando. Luego dijeron:

-Tenemos sospechas de Mahá'noma. Matamos a su hija. Mejor nos quedamos acá.

W'laha llamó a Kuamachi, le dijo: -No podemos.

-¡Lástima! -dijo aquel muchacho, comiendo dewaka-. Son sabrosas, hay muchísimas, podríamos recogerlas. -¿Quieres probar? -le dijo. Le ofreció una dewaka.

W'laha probó la fruta: -Sabrosa de verdad -dijo- Bueno. No queremos.

Kuamachi dijo: -Me voy. Aquí van otras para que tus hombres las prueben.

—162

W'laha dijo: -Bueno-. Tomó las frutas, llamó la gente. Ellos probaron:

-Sabrosas de veras- dijo uno. -Me gustan de veras -dijo otro, otro, otro.

Se consultaron de nuevo, hablando, hablando. Kuamachi esperaba, no se iba.

Cuando W'laha volvió, el muchacho dijo: -Bueno me voy. Sólo decía así, pero no se iba.

-Espera -contestó- ¿Dónde está vuestra cosecha?

-Por allá -dijo-. Hay muchos palos en el monte.

-Bueno -contestó-. Vamos con vosotros.

-Bueno, vamos.

Se fueron caminando por la montaña, trepando cerros, bajando.

Kuamachi dijo: -Esperad. Voy a buscar a mi abuelo. Él sabe el camino. En seguida volveré.

Cuando volvió con el anciano Mahá'noma los guió. Así llegaron.

Las estrellas se encaramaron en los árboles. No esperaron orden para trepar. Ahora estaban comiendo.

-Bueno -dijo Mahá'noma- voy a tejer mapires para la cosecha.

Cuando lo oyeron, aquellos se rieron a carcajadas. Comían nada más: eran muchísimos; los otros eran dos, nada más. Por eso se olvidaron de ellos, no quisieron cosechar. Comían como jaguar y danta, cuando Mará'huaka.

«Bueno» pensó Kuamachi. «La comida no me importa, sólo es un engaño para matarlos».

-Voy a trepar, a recoger -dijo.

El abuelo dijo -Me quedo abajo, a tejer los mapires.

Kuamachi trepó a un palo, cogió una fruta, la botó. Cuando cayó la fruta, vino agua, creció, anegó el bosque.

Kuamachi pensó: «Curiara». Hubo una curiara. -Salta ahora, abuelo- le dijo al abuelo. Mahá'noma saltó en la curiara, con sus mapires. No se veía tierra, sólo árboles y agua.

Ahora Mahá'noma puso un montón de mapires en la curiara. Los botó al agua.

Botó uno, se cambió en culebra de agua; otro: un caimán; otro: una baba;

otro: un caribe; otro: una raya. La laguna se llenó de alimañas y de

mawari. Mahá'noma tejía, tejía, botaba sus mapires.

Aquellos hombres encaramados, viendo el engaño, se asustaron.

W'laha pensó: «¿Cómo haremos? Si bajamos las alimañas nos van a comer. No podemos escapar». Ahora tenía miedo,

Dijo al anciano: -¿Por qué botas los mapires? Estamos recogiendo, guardando, para llenar los mapires. Trabajamos como socios.

El abuelo, el nieto, soltaron carcajadas cuando oyeron aquel hombre. Por

miedo hablaba; no tenía bondad. Ahora, él no se reía.

—163

Kuamachi vio un nido de comejenes en el árbol; le prendió candela. Ahora todo el bosque se llenó de humo. El muchacho saltó en la curiara, empujó canaleta, se fue con su abuelo.

-Vamos a buscar arco y flechas para matarlos-. Navegando fueron a buscarlos. Por todas partes había agua. En una cueva hallaron el arco, las flechas, escondidos por el muchacho.

Cuando volvieron al bosque, no se veía. Humo nada más sobre el agua. Se oían muchos hombres tosiendo, tosiendo, en los árboles a causa del humo. Cuando aclaró el humo, los vieron a todos, agarrados de los palos.

Lloraban, pedían gracia, ya no comían.

Kuamachi, de pie en la curiara, apuntó su arco hacia W'laha.

-¡No! -gritaba-. -¡Guarda esa flecha! Ahora vamos a trabajar.

Cuando el muchacho disparó la flecha, W'laha se escondió en las ramas.

Kuamachi disparó otra; un hombre cayó al agua, lo devoraron las alimañas.

Otro. Otro. Disparaba, disparaba, caían, caían. Las alimañas llegaban, buscaban su comida. Caimanes, culebras de agua, piernas, cabezas, todo flotaba junto.

Colorada se veía la sangre de las estrellas. Los mawari las comían de un bocado: las flechas parecían lluvia. Se oía W'lok, nada más: caía un cuerpo; luego: d'lek: se trancaban las quijadas de los caimanes.

Kuamachi dijo a su abuelo: -Bueno, quiero otra flecha.

-Se agotaron -contestó.

Anochecía. Quedaban siete hombres en los árboles. Los demás habían caído a los caimanes. Otros nadaban heridos, gritaban, trataban de escapar.

Los siete hombres eran W'laha. Aquel hombre se había quedado solo en los árboles. Ahora se cambió en siete. No quiso rendirse.

Ahora Mahá'noma empujaba la curiara, a golpes de canaleta, dando vuelta a la laguna. Kuamachi miraba el agua, buscaba flechas. Nada. Sólo flotaban pedazos de carne, alimañas.

-¿Mis flechas? ¿Dónde cayeron?

-Aquí están -gritó W'laha; se reía en los árboles. Kuamachi miró a los siete W'laha. Empuñaban siete flechas; ahora iban a disparar.

No habían caído las flechas. W'laha las había recogido en los blancos; corría por todas partes, cuando disparaba el muchacho.

Ahora Kuamachi nada tenía. Siete hombres lo miraban empuñando flechas, riéndose.

Se escondió con su abuelo en el fondo de la curiara.

W'laha llamó a sus hombres. Muchos estaban muertos, otros vivían, escondidos en el agua.

—164

Del agua brotó primero un hombre que chorreaba sangre, Cargaba su pierna en los brazos; decía: -Me la cortaron nada más. No la comieron. Aquí la traigo-. Se agarró de un palo, trepó como pudo, poco a poco; así se salvó. Lo llamaron Ihë'ttë (Pierna).

Ahora escapaban las estrellas de los mawari, de los caimanes. Salió otro hombre, otro, muchos; treparon, se reunieron en los árboles. No hablaban.

W'laha los llamaba; llegaban. Estaban mordidos, cortados, medio muertos de miedo, sólo pensaban en irse lejos.

W'laha estaba de pie en el árbol. Había sacado de su cuerpo siete damodede, siete W'laha. Miraban el cielo oscurecido, empuñaban sus siete flechas, cada uno la suya. Ahora apuntaron al cielo negro. Anochecía. Los W'laha dijeron: -Bueno. Llegáis. Os salváis. Estamos los vivos reunidos. Ahora las flechas son de nosotros. Vamos a dispararlas. Estamos enfermos. Vámonos lejos de esta charca de alimañas. Vámonos de esta Tierra.

-¡Vámonos! -contestaron.

-Ahora disparamos las flechas, los peldaños de la escalera. Vamos al Cielo. ¿Quién se atreve? ¿Quién sube primero? ¿Quién va a atar los peldaños?

Todos estaban callados.

Había un hombre frente a W'laha; miraba las flechas, escuchaba nada más. Temblaba, no hacía más que pensar en la charca, en los caimanes; tenía miedo. No contestaba.

-¡Bueno tú! -dijo W'laha mirándolo-. Yo disparo la flecha tú vas tras ello volando.

-Yo no -contestó-. No puedo, no puedo. Voy a caer.

-Tú vas a volar: voy a disparar -dijo W'laha.

Lo cambió en pájaro.

El pájaro tembló, su voz temblaba: -Wá'tte!, Wá'tte. -Voy a caer, decía, entornado los ojos.

-¡Bueno! Eres cobarde, pájaro- Miedo. Quédate con las alimañas. Wá'tte, así te llamarán ahora. Tu nombre será «No puedo. Voy a caer». Tus nietos no cantarán más que eso, como tú. Dirán Wá'tte Wá'tte, temblando siempre, escondiéndose. Nosotros si vamos al Cielo. ¿Quién se atreve? ¿Quién va primero? ¿Quién va con las flechas?

Había otro hombre llamado Ahishama. Era sabio.

-¿Puedes? -preguntó W'laha.

-Voy -contestó Ahishama.

-¿No vas a caer?

-Voy.

Lo cambió en pájaro. Era bonito, bonito, con plumas anaranjadas, livianito, veloz. Turpial lo llaman. Ahishama lo llamaron.

—165

Había otro hombre más.

-¿Puedes?

-Voy.

Lo cambió en rana. Era bonita, verdiazul. Tenía patas largas, cuerpo chiquito. Sus patas se estiraban como arco, su cuerpo saltaba como flecha. Kū'tto lo llamaron. Así se llaman ahora las ranas saltonas, sus descendientes.

W'laha disparó, la flecha saltó, voló, el turpial voló, la rana saltó.

W'laha gritó: -¡Vuela! ¡Salta! ¡Atáaaajala! ¡Amáaaarrala!

El turpial llevaba en el pico la punta del bejuco. Sahudiwa es su nombre.

Bejuco-cadena lo llaman. Es un bejuco largo, largo, todo arrugado. La rana llevaba en boca la taparita del peramán.

Los tres fueron juntos. Ahishama atajó la flecha, la amarró con Sahudiwa; Kū'tto la pegó con peramán.

Ahora colgó la flecha, tranquila, en suspenso.

W'laha disparó otra flecha lejos, sobre aquella. Rápido voló Ahishama allá arriba, rápido saltó Kü'tto, desplegó arriba aquel bejuco; ató la otra flecha; pegó con peramán.

Los siete W'laha dispararon otra flecha, otra, otra; siete flechas.

Colgaban en el espacio, guindaban del gran bejuco siete peldaños. Era la escalera, el camino del Cielo. Lo hicieron aquel turpial, aquella rana: Ahishama, Kü'tto. Subieron sin escalera. Caminaron sin camino, cuando lo hirieron.

Ellos llegaron los primeros. Enseguida se cambiaron, brillaron. Fueron las dos estrellas del principio en la noche negra. Primerito Ahishama, enseguida Kü'tto.

Anaranjado, brilla ahora el turpial llamado Ahishama. Es el planeta Marte. Hizo la escalera en el espacio, Así cuentan.

Ahora saltó W'laha; un peldaño, otro, otro; subió rápido y los llamó a todos: -Seguid- les dijo; les siguieron, él fue el guía de todos.

Llegó arriba como siete hombres; se cambiaron en estrellas (las Pléyades) los siete damodede, siempre juntos. Ahora brillan arriba como señal de unión, paz, amistad. Cuando se esconden (en mayo) en un lado del Cielo, traen las lluvias. Cuando salen otra vez (en julio) del otro lado, traen el verano, la sequía.

Con W'laha subió también su hijo, su compañero. W'laha nakomo se llama. Se cambió en tres estrellas. También subió Monetta (Alacrán). Se cambió en muchas estrellas (la Osa), Subió luego Ihíti (Cinturón de Orión) sangrando despacio, despacio, llevando su pierna cortada, Subió Amaduwakadi (Estrella de la Mañana). Brilla muchísimo, de madrugada nada más. Otros subieron; Waramidi, Warerata (Pereza) Wochadi chato (Quijada de danta), otros, muchos llegaron.

—166

Kuamachi los miró cuando huyeron por la escalera, Él pensó: «Voy a subir. Yo también quiero».

Quiso agarrar la punta del bejuco. Ioroko ya estaba allí, también quería subir, iba por delante pesado; cargaba un catumare lleno de veneno, Kuamachi pensó: «Él no puede subir. Es un demonio. Los demonios no van al Cielo».

Ahora le dijo: -Vas cargado. Yo voy liviano. Déjame pasar adelante.

Ioroko dijo: -Bueno-. Kuamachi corrió delante. Ahora pensó, «Soy el último. Después de mí no habrá paso». Ahora, llamó Wadá'kame (Cangrejo) para cortar el gran bejuco, para que cayera Ioroko en la Tierra.

Llegó rápido Cangrejo, trató de cortar la escalera. No pudo. Aquel bejuco era muy fuerte. Cangrejo reventó sus pinzas, Kuamachi llamó Kah'she (Pez Caribe). Llegó enseguida, cortó. Cuando cortó, ya estaban llegando arriba. Ioroko venía lejos, allá abajo, despacio a causa de su carga. Se desplomó el bejuco, se cayeron las siete flechas, los siete peldaños, cayó Ioroko con su veneno se hundió en la charca llena de alimañas.

Wadá'kane, Kah'she, Kuamachi, sí llegaron arriba, Kuamachi fue el último. Mandó a destruir la escalera. Más nadie pudo subir después.

Cuando llegó, trajo Akuaniye, la Hierba de Paz. Como prueba de olvido, como señal de paz, la ofreció a W'laha. Así pudo entrar.

W'laha dijo: -Bueno. Se acabó la guerra. Olvidamos todo.

Ahora Kuamachi entró. W'laha guardó aquella hierba Akuaniye como recuerdo.

Ahora él es dueño de la hierba. Por eso los siete W'laha permanecen siempre unidos de amistad, como uno solo; es el signo de la paz para nosotros.

Nosotros también tenemos ahora Akuaniye. Hacemos las paces con enemigos. Pedimos, concedemos perdón. Logramos tranquilidad. Fue un regalo de Kuamachi, cuando todas las estrellas olvidaron la guerra y se reunieron allá arriba, en el principio.

Ahora Kuamachi dijo: -Bueno, me voy. Viviré aparte, lejos de aquellos. Buscó su sitio, allá abajo, en el horizonte. Allí tiene su casa. Solito tranquilo. Sale al atardecer nada más; camina un rato encima del horizonte, luego se esconde en su casa.

Por eso lo llaman Véspero, Lucero de la Tarde.

Cuentan los viejos que las primeras estrellas creían haber llegado al Cielo; lo que buscaban era el Cielo, cuando huyeron. No pudieron. Habían matado, habían comido carne de gente; por eso, no las dejaron. El Dueño de las Tijeras, guardián de la Puerta el Cielo, no dio paso. No vieron la luz de Kahuña.

—167

Se quedaron acá, más abajo, de este lado de la Puerta. Hicieron sus casas en el país de la noche, en la negrura; allí están ahora... Allí también vive Nuna, la luna, Aquello no es el Cielo. Nosotros lo llamamos cielo de noche. Es un engaño, un país oscuro. Asimismo es engaño el cielo que vemos de día, donde caminan el sol, la lluvia, el trueno, los pájaros, las nubes. Sólo podemos ver cosas de este mundo. El verdadero Cielo es invisible. Allá no hay luceros, sino Wanadi alumbrando solo. No hay oscuridad, noche ni día. Luz siempre, luz nada más. Las estrellas, la luna, el sol no van a vivir siempre. Ellos van a caer cuando acabe esta Tierra; van a morir juntos con nosotros, con Odo'sha.

Entonces Wanadi volverá; se podrá ver el Cielo de verdad; su luz no se apaga.

Eso es todo.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

